

Autor / Author

QUER, Matías

Centro Signos de Estudios e Investigación Social,
Universidad de los Andes, Chile.<https://doi.org/10.32466/eufv-rel.2022.9.748.85-98>

RECIBIDO / RECEIVED 23 de octubre de 2022

ACEPTADO / ACCEPTED 25 de octubre de 2022

PÁGINAS / PAGES De la 85 a la 98

ISSN / ISSN 2386-2912

El prometeísmo pervertido de la modernidad tardía como fundamento común del totalitarismo y del transhumanismo según Chantal Delsol

The Perverted Prometheanism of Late Modernity as a Common Foundation of Totalitarianism and Transhumanism according to Chantal Delsol

Existen múltiples maneras de aproximarse al transhumanismo e intentar comprenderlo, una de ellas es desde sus raíces filosóficas. La filósofa francesa Chantal Delsol, en su estudio sobre la sociedad contemporánea, presenta al prometeísmo —entendido como el intento de dominio del hombre sobre la naturaleza a través de la técnica— como una nota característica de nuestro tiempo. Dentro de su análisis, Delsol explica que el prometeísmo moderno, fruto de la Ilustración, se encontraría ahora en una forma pervertida en la actual modernidad tardía —es decir, desde mediados del siglo xx en adelante— y eso se manifestaría tanto en el totalitarismo del siglo pasado como en el transhumanismo del siglo XXI. Este prometeísmo pervertido estaría expresado de manera clara en la idea de que «todo es posible» para el ser humano a través de la técnica, especialmente la creación del *hombre nuevo*. De esta manera, la filósofa francesa nos presenta una raíz filosófica común entre el totalitarismo y el transhumanismo como manifestaciones del período tardío-moderno. Desde este análisis conceptual, revisamos el carácter prometeico tanto del totalitarismo como del transhumanismo y, a la vez, exploramos la necesidad de pensar sobre los límites antropológicos respecto de la transformación de la naturaleza a través de la tecnología.

#transhumanismo, #modernidad tardía, #filosofía política, #Chantal Delsol, #totalitarismo, #prometeísmo.

There are multiple ways to approach transhumanism and try to understand it, one of them is from its philosophical roots. The French philosopher Chantal Delsol, in her study of contemporary society, presents Prometheanism —understood as the intention of man’s domination over nature through technique— as a characteristic note of our time. Within his analysis, Delsol explains that modern Prometheanism, the fruit of the Enlightenment, would now be found in a perverted form in the current late modernity —that is, from the middle of the 20th century onwards— and that this would be manifest both in the totalitarianism of the last century as in the transhumanism of the XXI century. This perverted Prometheanism would be clearly expressed in the idea that «everything is possible» for the human being through technique, especially the creation of the *new man*. In this way, the French philosopher presents us with a common philosophical root between totalitarianism and transhumanism as manifestations of the late-modern period. From this conceptual analysis, we review the Promethean character of both totalitarianism and transhumanism and, at the same time, we explore the need to think about the anthropological limits regarding the transformation of nature through technology.

#transhumanism, #late modernity, #political philosophy, #Chantal Delsol, #totalitarianism, #prometheism.

1. Introducción

El transhumanismo es un fenómeno filosófico y político propio de nuestra sociedad contemporánea. En este sentido, la tarea de comprender al transhumanismo y a los transhumanistas nos exige atender a sus raíces y fundamentos filosóficos. Son muchos los autores que han intentado en los últimos años entender en qué consiste el transhumanismo y, a la vez, cuáles son sus implicaciones sociales¹. Si bien es posible identificar una variedad de presupuestos teóricos en la filosofía transhumanista², creemos que uno de los más importantes consiste en su carácter prometeico. En este sentido, Günther Anders es quien ha logrado resaltar de mejor manera —con su concepto de «vergüenza prometeica»— el prometeísmo presente en nuestra sociedad contemporánea, especialmente en la manera en que nos relacionamos con la techno-

¹ Entre los múltiples estudios sobre el transhumanismo disponibles en español destacan: *Engaño y daño del transhumanismo* (Olivier Rey, 2019); y los dos libros del profesor Antonio Diéguez, *Transhumanismo* (2017) y *Cuerpos inadecuados* (2021).

² Cf. Diéguez, 2021: 86-93.

logía³. Si bien valoramos la contribución de Anders, creemos que el diagnóstico presentado por la filósofa francesa sobre nuestra sociedad —la modernidad tardía—, el totalitarismo y el transhumanismo, a partir del concepto de «prometeísmo pervertido»⁴, también constituye un aporte significativo para la comprensión del fenómeno transhumanista.

Nuestro objetivo, por lo tanto, consiste en presentar el concepto de prometeísmo pervertido acuñado por Delsol y, a continuación, mostrar de qué manera este se constituye como un fundamento filosófico común de la modernidad tardía y de dos fenómenos paradigmáticos de ella: el totalitarismo y el transhumanismo. Para lograr nuestro objetivo, comenzaremos por explicar en qué consiste el prometeísmo, incluyendo las nociones de Günther Anders y Chantal Delsol. Posteriormente, presentaremos la caracterización que la filósofa francesa realiza de nuestra época como modernidad tardía, la que estaría marcada por el prometeísmo pervertido. A continuación, mostraremos cómo el totalitarismo y el transhumanismo tendrían en común —según Delsol— el prometeísmo pervertido como uno de sus fundamentos. Luego, expondremos en qué se diferencian el totalitarismo y el transhumanismo. Finalmente, revisaremos la necesidad de considerar ciertos límites en el proyecto transhumanista como una consecuencia lógica del diagnóstico de la francesa.

2. Prometeo hoy

Si queremos entender en qué consiste el prometeísmo pervertido identificado por Chantal Delsol, entonces debemos empezar por explicar qué es el prometeísmo en términos generales. Lo prometeico proviene del mítico personaje clásico Prometeo⁵. Según sabemos, Prometeo es un titán que desafía a los dioses y roba el fuego para entregárselo a la humanidad. Este relato ha provocado que el titán sea asociado con el progreso civilizatorio del ser humano mediante la técnica y el conocimiento y, a la vez, con un intento por parte del hombre de igualarse o asemejarse a los dioses⁶. En este sentido, el prometeísmo puede ser entendido como el intento —por parte del ser humano— de dominar y manipular la naturaleza de la forma en que él lo desee o estime conveniente.

Desde esta perspectiva, autores como Francis Bacon y sus posturas respecto del dominio de la naturaleza a partir del conocimiento científico de la misma serían claramente prometei-

³ Anders, 2011: 39.

⁴ Delsol, 2016a: 218-219. Todas las traducciones de las obras de Delsol son propias, en la mayoría de los casos sus libros no están traducidos al español.

⁵ La obra más clásica respecto al mito prometeico es la tragedia *Prometeo encadenado*, tradicionalmente atribuida a Esquilo. También aparece en otras obras clásicas, como la *Teogonía* de Hesíodo y en los diálogos platónicos *Gorgias* y *Protágoras*.

⁶ Delsol también utiliza —en menor medida— la figura de Ícaro para describir el intento de transformación radical del ser humano. Cf. Delsol, 2004: 17.

cos⁷. Bacon incluso dedica un capítulo de su obra *On the Wisdom of the Ancients* a Prometeo y la lección que la historia del titán nos entrega sobre el lugar del ser humano en la naturaleza, afirmando que el hombre es el centro de la misma y tiene el poder sobre ella⁸. De hecho, el filósofo Olivier Rey ha advertido sobre el vínculo entre el dominio de la naturaleza en Bacon y el proyecto transhumanista de transformación de la naturaleza humana mediante la tecnología⁹. Esto significa que, como en muchos otros casos, el mito antiguo seguiría estando vigente debido a su capacidad de captar y representar un aspecto típicamente humano. Por lo tanto, al igual que es posible señalar en pensadores como Bacon un carácter prometeico, podemos identificar ciertos prometeísmos en nuestra sociedad contemporánea. Esto es justamente lo que han intentado Anders y Delsol, cada uno a su manera.

El filósofo alemán Günther Anders realizó un diagnóstico muy interesante respecto de la relación del ser humano con sus creaciones tecnológicas en el marco del desarrollo exponencial de las nuevas tecnologías durante el siglo xx. El alemán afirma que las personas experimentamos una vergüenza prometeica, es decir, un complejo de inferioridad hacia nosotros mismos en relación con aquello que hemos creado¹⁰. Si bien aquí no podemos desarrollar en profundidad su propuesta, debemos notar que esta incluye otros conceptos relevantes como el orgullo prometeico —«deberse todo (incluso sí mismo) exclusivamente a sí mismo»¹¹— y el desnivel prometeico, que consiste en la diferencia que existe entre las capacidades humanas y las de sus productos, que serían superiores¹².

El trabajo de Anders, además de ser muy influyente en las discusiones actuales sobre tecnología, antropología y sociedad, nos permite identificar un antecedente directo de la manera en que el prometeísmo puede ser utilizado conceptualmente para identificar los fundamentos de nuestra sociedad contemporánea, como hace Chantal Delsol. De esta forma, queremos inscribir las reflexiones de la francesa en continuidad con el trabajo de Anders, pero teniendo en consideración los aspectos novedosos y específicos de la propuesta de Delsol. Esto significa que no pretendemos desestimar el valor del trabajo de Anders, pero que el mismo puede ser complementado con el desarrollo conceptual de Chantal Delsol.

Como hemos anunciado antes, la filósofa francesa acuña un concepto propio a partir del concepto general del prometeísmo, que ella llama prometeísmo pervertido. Si el prometeísmo normalmente ha sido entendido como un intento de dominio de la naturaleza, y la búsqueda

⁷ Pese a que Bacon se muestra crítico con quienes proponen «la prolongación de la vida, venida tardía de la vejez, alivio de los males, corrección de los defectos naturales, encantamiento de los sentidos, suspensión y excitación de los apetitos, iluminación y exaltación de las facultades intelectuales» sin ninguna base científica (Bacon, 1620/1984: 80).

⁸ Bacon, 1609/1889: 97. El capítulo se titula «Prometheus or the State of Man».

⁹ Rey, 2019: 142.

¹⁰ «De momento, para mí, lo llamo vergüenza prometeica; con ello me refiero a la vergüenza ante las cosas producidas [por nosotros], cuya alta calidad “avergüenza”» (Anders, 2011: 39).

¹¹ Anders, 2011: 40.

¹² Anders, 2011: 32-33.

del progreso de la humanidad por medio de la técnica, entonces la perversión del mismo consistiría en una versión exagerada o radical de este. Para explicarlo, Delsol utiliza una frase que resulta elocuente, pues entiende que el prometeísmo pervertido sería la idea del ser humano de que «todo es posible»¹³. En este sentido, la principal perversión del prometeísmo sería la pérdida de todo tipo de límites, considerando que efectivamente «todo es posible», y no que «algunas cosas son posibles en cierta medida»¹⁴.

El cambio sería, por lo tanto, entre un prometeísmo clásico, en que la humanidad busca una forma de progreso según ciertos límites y capacidades, y un prometeísmo pervertido, que no considera ningún tipo de límites en el uso de la técnica para dominar y transformar la naturaleza. Así, nuestra sociedad contemporánea prolongaría el prometeísmo característico de la modernidad, pero en una forma nueva y fanática —de hecho, en una ocasión, Delsol llama «prometeísmo fanático» al prometeísmo pervertido¹⁵—, que va más allá de cualquier límite que haya existido en los intentos prometeicos anteriores. Como veremos a continuación, esta perversión será parte de los fundamentos de nuestra modernidad tardía y, especialmente, de dos fenómenos característicos de la misma: el totalitarismo del siglo xx y el transhumanismo del siglo xxi¹⁶.

3. La modernidad tardía, la época del prometeísmo pervertido

Chantal Delsol ha llamado modernidad tardía a nuestra época contemporánea¹⁷. Para comprender en qué consiste nuestro tiempo tardío-moderno, la francesa considera que debemos partir por recordar los orígenes de esta, que estarían dados por la modernidad y la Ilustración. Tanto en *Éloge de la singularité*¹⁸ como en *La haine du monde*¹⁹ —sus dos principales obras sobre este asunto— la francesa identifica que la modernidad tiene un componente ilustrado. En este punto, por supuesto, su diagnóstico no resulta novedoso. Sin embargo, en *La haine du monde*, Delsol hace explícito que un aspecto central en la modernidad ilustrada sería el prometeísmo²⁰. En otras palabras, uno de los grandes padres de la modernidad sería Francis Bacon, como claro ejemplo del intento de dominar la naturaleza a través del conocimiento y la

¹³ Delsol, 2016a: 116.

¹⁴ Delsol, 2016a: 218-219.

¹⁵ Delsol, 2016a: 8-9.

¹⁶ Delsol, 2016a: 8-9. Resulta interesante señalar que si bien Anders no desarrolla el concepto de prometeísmo pervertido, sí hace referencia a la perversión del prometeísmo en el contexto de la ingeniería humana, muy vinculada con el transhumanismo. Cf. Anders, 2011: 63.

¹⁷ Cf. Delsol, 2011: 93-102.

¹⁸ Delsol, 2000: 17.

¹⁹ Delsol, 2016a: 16.

²⁰ Delsol, 2016a: 13.

técnica²¹. Quizás el mejor ejemplo del prometeísmo moderno sería la famosa novela *Frankenstein* —cuyo título completo es *Frankenstein o el moderno Prometeo*²²— y que presenta una nueva creatura fruto de la investigación científica y la experimentación.

Este proyecto de dominación estaría puesto al servicio de un fin típicamente moderno: la emancipación. En este sentido, tanto la Revolución francesa como el totalitarismo bolchevique tendrían su raíz común en la Ilustración, específicamente en la transformación y liberación del ser humano²³. Además, existiría un olvido de los fundamentos de nuestra cultura occidental, heredera de la tradición judeocristiana²⁴ y, a la vez, un reemplazo de las verdades metafísicas de la antigüedad por las ideologías²⁵.

Esto no significa que la modernidad tardía pueda ser entendida exclusivamente en términos de su prometeísmo, pues la propia Delsol afirma que se trata del período final de una era —la modernidad—, caracterizado por un exceso de los principios típicamente modernos, como la centralización y el racionalismo²⁶. Otro aspecto fundamental de nuestra modernidad tardía sería el excesivo individualismo, que impide la donación de una persona hacia otra²⁷. Finalmente, la francesa considera que un signo de nuestros tiempos tardío-modernos sería la *renaturación* del ser humano, ya que se ha perdido el carácter singular de la persona humana, que ha pasado a ser considerada como una cosa más dentro del mundo natural²⁸, dejando a un lado su valor específico respecto de todo aquello que la rodea²⁹. Este punto es fundamental para comprender el proyecto transhumanista, ya que el transhumanismo sería la última manifestación del prometeísmo precisamente en cuanto que trata al ser humano como un elemento más de la naturaleza, susceptible de ser alterado, dominado, mejorado o aumentado.

En suma, la sociedad en que vivimos puede ser descrita —según Delsol— como modernidad tardía, es decir, última etapa de la modernidad y exageración de sus principios ilustrados. Si bien es cierto que varios de los aspectos de la modernidad que presenta la francesa no tienen un carácter novedoso y están más o menos extendidos, hay otros que son más específicos y propios de ella, como la *renaturación* del ser humano y, especialmente, el prometeísmo pervertido. Dentro de este contexto, Delsol cree que es posible comprender algunos fenómenos sociales y políticos nuevos —en cuanto a que no han existido antes en la historia de la humanidad—, que considera paradigmáticos de la modernidad tardía y que estarían fundamentados en su prometeísmo pervertido. Así, entre los diferentes fenómenos que la filósofa analiza, es posible destacar dos: el totalitarismo y el transhumanismo.

²¹ Delsol, 2016a: 148-149.

²² Shelley, 1818.

²³ Delsol, 2016a: 34.

²⁴ Cf. Delsol, 2014.

²⁵ Delsol, 2011: 98.

²⁶ Delsol, 2000: 18.

²⁷ Delsol, 2000: 61. Cf. Delsol, 2020: 35-36.

²⁸ Delsol, 2000: 23, 47, 58-60; Delsol, 2016a: 113.

²⁹ Cf. Delsol, 2011: 46-58.

4. El prometeísmo pervertido del totalitarismo y del transhumanismo

Al ver emparentados al totalitarismo con el transhumanismo la primera reacción puede ser de sorpresa o incluso indignación. Ningún proyecto filosófico ni político desea ser relacionado con el totalitarismo, eso resulta evidente. Sin embargo, la propuesta de Chantal Delsol consiste en identificar un fundamento común a ambos y, al mismo tiempo, distinguir entre los dos. Como hemos anunciado antes, la francesa considera que tanto el totalitarismo como el transhumanismo tienen una base común, que sería el prometeísmo pervertido. De hecho, Delsol afirma que la búsqueda del hombre inmortal —propia del transhumanismo— sería heredera del «totalitarismo rojo» que intentaba producir hombres despojados de cualquier vínculo social, rechazando así a la antropología clásica³⁰. Lo prometeico de ambos fenómenos tardío-modernos estaría dado por el hecho de que ambos buscan constantemente mejorar y transformar al ser humano y la sociedad de forma radical³¹.

Desde el punto de vista de los dos grandes totalitarismos del siglo xx, Delsol identifica el nazismo con el intento de mejora del individuo y al marxismo soviético con la búsqueda de la sociedad perfecta³². Por su parte, el transhumanismo representaría la mayor expresión de ese intento prometeico por mejorar al ser humano, pues incluso intentaría rehacer al hombre en su totalidad³³. De hecho, la francesa señala que el transhumanismo se inserta dentro de la tradición cultural occidental que considera que el ser humano está llamado permanentemente a mejorarse a sí mismo y mejorar el mundo que lo rodea³⁴. En este sentido, la aspiración más emblemática del proyecto transhumanista sería la búsqueda de la inmortalidad, olvidando y negando el carácter trágico de la existencia humana³⁵ y demostrando la pérdida del sentido de la vida, intentado una mera prolongación biológica pero vacía³⁶.

Pese a que hemos centrado nuestra atención en el prometeísmo pervertido como el fundamento común del totalitarismo y el transhumanismo, el carácter prometeico de ambos se basa en algunas premisas antropológicas que comparten. En otras palabras, solamente desde una visión negativa del ser humano y desde su *renaturación* es posible comprender el prometeísmo pervertido de los totalitarismos del siglo xx y del transhumanismo del siglo xxi.

En primer lugar, queremos destacar la visión negativa sobre el ser humano que constituye la antropología de base para el prometeísmo pervertido del totalitarismo y del transhumanismo. Se trata, según Delsol, de una mirada del ser humano como un hombre reducido a su biología³⁷,

³⁰ Delsol, 2016a: 8-9.

³¹ Delsol, 2016a: 116.

³² Delsol, 2016a: 116-117.

³³ Delsol, 2016a: 120.

³⁴ Delsol, 2016a: 120.

³⁵ Cf. Delsol, 2008.

³⁶ Delsol, 2004: 37.

³⁷ Delsol, 2000: 93.

lo que llevaría precisamente al intento de inmortalidad y de preservar la vida biológica a cualquier costo³⁸, pues se entendería al hombre simplemente como un cuerpo que tiende hacia la muerte³⁹. Esta deshumanización sería el fruto de un profundo desprecio sobre el ser humano⁴⁰. Así, este pesimismo antropológico se habría manifestado en los totalitarismos del siglo xx mediante la creación del hombre masa⁴¹, sin ningún tipo de valor personal, totalmente diluido en la masa anónima⁴². De la misma manera, siguiendo a Hannah Arendt⁴³ —y también a Ortega⁴⁴— la francesa identifica que el transhumanismo se basa en un individualismo radical que disuelve los vínculos sociales, y que tendría un efecto similar a aquel del hombre masa, si bien en este caso sería por un exceso de individualismo. En este aspecto, nuestra sociedad estaría perdiendo las comunidades que la componen, tal y como habría advertido Tocqueville en su análisis de la democracia americana⁴⁵.

Esta antropología que subyace al prometeísmo perverso también considera que el ser humano estaría indeterminado, sería un hombre vacío, sin ninguna condición objetiva⁴⁶. De la misma manera, Delsol se refiere al fenómeno del aislamiento como característico de las personas en la modernidad tardía, produciendo una especie de hombre superfluo, que carecería de sentido y que estaría en el corazón de los totalitarismos⁴⁷. Finalmente, la francesa vuelve a afirmar que tanto los totalitarismos como el transhumanismo tienen una imagen de la humanidad como «débil y encadenada, necesariamente infeliz»⁴⁸.

Un segundo aspecto antropológico que se manifestaría en el prometeísmo perverso sería la *renaturación* y despersonalización de la persona humana. Este sería el gran giro antropológico de nuestro tiempo, que consiste en convertir al ser humano en un elemento más de la naturaleza, sin ningún tipo de diferencia con respecto de otros animales o seres vivos. Este fenómeno significaría la pérdida de su carácter personal, habría estado presente en los totalitarismos del siglo pasado y seguiría existiendo hoy⁴⁹. En este sentido, la francesa se acerca a lo que han observado filósofos de la talla de Spaemann⁵⁰ y Habermas⁵¹ sobre la importancia del concepto de persona para las discusiones éticas y político-filosóficas actuales.

³⁸ Delsol, 2000: 201.

³⁹ Delsol, 2000: 200-201.

⁴⁰ Delsol, 2000: 167.

⁴¹ Delsol, 2000: 174-175. Cf. Ortega y Gasset, 1929/2019: 112-119.

⁴² Delsol, 2016a: 136-138.

⁴³ Arendt, 1951: 52.

⁴⁴ Cf. Ortega y Gasset, 1929/2019.

⁴⁵ Tocqueville, 1840: IV, 6.

⁴⁶ Delsol 2000: 89.

⁴⁷ Delsol, 2016a: 89-90.

⁴⁸ Delsol, 2016a: 120.

⁴⁹ Delsol, 2000: 22.

⁵⁰ Spaemann, 2000: 186.

⁵¹ Habermas, 2003.

Una de las causas de esta *renaturación* del ser humano sería la teoría de la evolución, no porque esta pueda estar equivocada, sino porque ha cambiado la forma de mirar al hombre, borrando la frontera entre lo humano y lo animal⁵². Esto significa que las tesis de Darwin habrían sido tergiversadas y utilizadas en un sentido diferente y fanático, produciendo un racismo que estaría en la base, por ejemplo, del totalitarismo nazi⁵³. Delsol considera que le habríamos atribuido la *renaturación* del hombre durante los totalitarismos al fanatismo de las ideologías totalitarias, olvidando los orígenes más profundos del fenómeno y creyendo que habría desaparecido junto con el fin del nazismo y bolchevismo⁵⁴. Hoy, sin embargo, ella seguiría existiendo, pero sin el terror propio de los totalitarismos, sino que fruto de la auto experimentación supuestamente libre y autónoma⁵⁵, que caracterizaría al transhumanismo y su revolución biotecnológica⁵⁶.

Finalmente, el prometeísmo pervertido —que considera que todo es posible— respondería a esta antropología pesimista mediante el intento de crear un hombre nuevo, liberado de las ataduras y problemas que hasta ahora sufre en vano. Si bien originalmente la noción del hombre nuevo proviene de la tradición cristiana, su forma secularizada habría sido explotada tanto por el marxismo soviético como el nazismo ario⁵⁷. Delsol afirma que la idea de reinventar al ser humano⁵⁸, de hacerlo de nuevo y mejor está presente también en las propuestas de las mejoras biotecnológicas⁵⁹, genéticas y farmacológicas⁶⁰, así como en la programación de los hijos y el intento de clonación⁶¹; todas estas son propuestas típicas del ámbito transhumanista.

En este sentido, un claro ejemplo es la *Declaración Transhumanista*, que propone «la posibilidad de ampliar el potencial humano a través de la superación del envejecimiento, de las deficiencias cognitivas, del sufrimiento involuntario y nuestro confinamiento en el planeta Tierra»⁶². El transhumanismo intentaría liberar al hombre de su condición humana, con un intento prometeico de hacerlo perfecto⁶³. Así, el proyecto transhumanista sería la versión más radical

⁵² Delsol, 2000: 26-28. En cambio, la base fundamental de los derechos humanos universales radica precisamente en el carácter único y diferente del ser humano respecto al resto de la naturaleza (cf. Delsol, 2020: 89-95).

⁵³ Delsol, 1991: 78-80.

⁵⁴ Delsol, 2000: 121.

⁵⁵ Delsol, 2000: 58-59.

⁵⁶ La francesa es muy crítica con el carácter supuestamente voluntario de las mejoras propuestas por el transhumanismo, pues cree que terminarán obligando o aislando a quienes no se sometan a ellas (cf. Delsol, 2016b).

⁵⁷ Delsol, 2016a: 13.

⁵⁸ Delsol, 2000: 85.

⁵⁹ Delsol, 2016a: 149.

⁶⁰ Delsol, 2000: 59-60.

⁶¹ Delsol, 2000: 77.

⁶² *Transhumanist Declaration*, 3. Traducción propia. Esta declaración es firmada por múltiples transhumanistas que pertenecen a Humanity Plus, la asociación más importante de dicho movimiento. Ha sido modificada en varias ocasiones, aquí citamos su última versión, del año 2009.

⁶³ Delsol, 2016a: 120.

del prometeísmo pervertido, pues intentaría hacer al hombre entero de nuevo, es decir, en su totalidad⁶⁴. El mismo diagnóstico sobre el carácter prometeico del transhumanismo es esbozado por Francis Fukuyama⁶⁵.

De esta manera, Delsol desarrolla el prometeísmo pervertido como un fundamento común al transhumanismo y los totalitarismos, teniendo ambos una antropología pesimista de base similar e intentando solucionar la imperfección humana mediante la creación de un hombre completamente nuevo. Esta empresa prometeica estaría pervertida en cuanto a la ausencia de límites respecto de qué cambiar y cómo «mejorar» al hombre. Sin embargo, no es intención de la filósofa francesa proponer una identidad total entre el totalitarismo y el proyecto transhumanista. Por lo tanto, nos parece pertinente revisar la principal diferencia que establece Delsol entre ambos fenómenos tardío-modernos.

5. El transhumanismo no es un totalitarismo

Si bien tanto el transhumanismo como el totalitarismo tienen —para Delsol— un carácter utópico⁶⁶, que se manifiesta como prometeísmo pervertido, eso no significa que ambos busquen alcanzar sus objetivos de la misma forma. La francesa cree que en ambos casos se trata de una utopía, una forma de pensamiento infantil⁶⁷, que sería una herencia de las ideas utópicas del siglo XIX⁶⁸. Sin embargo, pese a este punto en común, existe una diferencia esencial entre el totalitarismo y el transhumanismo: los medios a través de los cuales cada uno pretende alcanzar sus objetivos.

El principal punto de diferencia es el terror y la violencia. Esto significa que Delsol, siguiendo a Hannah Arendt, considera que el totalitarismo tiene como característica inherente el uso del terror⁶⁹ y la violencia⁷⁰. Además, la francesa cree que existe un vínculo muy importante entre el terror y las utopías durante el siglo XX⁷¹. La sociedad posttotalitaria, en cambio, carecería del factor del terror, que sería reemplazado por una aceptación dulce —por parte de los individuos— de la ideología dominante⁷². Delsol afirma que evidentemente el carácter terrorífico del

⁶⁴ Delsol, 2016a: 120-121.

⁶⁵ Fukuyama, 2004: 43. En contraparte, Diéguez (2021: 38) hace referencia a la distinción establecida por Moya (2011) entre «ciencia fáustica» y «ciencia prometeica», donde la segunda sería una ciencia que sí se detiene a pensar sobre sus fines, a diferencia de la primera.

⁶⁶ Delsol, 2000: 47-49, 86-88.

⁶⁷ Delsol, 2016a: 120.

⁶⁸ Delsol, 1991: 1-16, 68-75.

⁶⁹ Delsol, 2016a: 7.

⁷⁰ Delsol, 2016a: 18-19.

⁷¹ Delsol, 1991: 54-57.

⁷² Delsol, 2016a: 50.

totalitarismo es monstruoso y condenable, pero que su error se encuentra más allá del solo uso del terror y la violencia, pues radicaría en su propuesta de que todo es posible⁷³. Es decir, el error de fondo del totalitarismo sería su prometeísmo pervertido.

Lo anterior significa que el transhumanismo —con su carácter paradigmático respecto de nuestra sociedad— buscaría objetivos similares a aquellos de la modernidad: el hombre nuevo, la *renaturación* del ser humano⁷⁴, la emancipación absoluta⁷⁵. Esta emancipación supondría el intento del hombre de superar su propia condición humana⁷⁶. Otro ejemplo que utiliza Delsol es la eugenesia, en el que considera que las prácticas eugenésicas hitlerianas tienen finalidades similares a aquellas de la eugenesia individual actual, que sí se encuentra validada en nuestra sociedad⁷⁷. En el fondo, tanto la eugenesia racista y totalitaria del nazismo como la eugenesia liberal contemporánea estarían fundamentadas en la idea de eliminar todas las características indeseables del ser humano y la sociedad⁷⁸. Si bien la diferencia respecto del uso del terror marca una gran distancia entre el transhumanismo y el totalitarismo, esto no impide que en ambos casos exista un intento de perfeccionamiento sin límites del hombre mediante la técnica⁷⁹.

6. Consideración sobre los límites

Las reflexiones de Chantal Delsol sobre el prometeísmo pervertido como fundamento común del totalitarismo y el transhumanismo desembocan, finalmente, en una invitación a volver a considerar los límites del supuesto progreso de la humanidad y del uso de la tecnología para modificar y —aparentemente— mejorar al ser humano. Los límites son fundamentales, por ejemplo, para frenar las utopías totalitarias y, además, le «confieren al hombre un nombre y una identidad»⁸⁰. En este sentido, una lección fundamental del siglo xx sería el reconocimiento de que el ser humano tiene límites que no elige, los cuales debería asumir más que intentar suprimir⁸¹. Precisamente, la diferencia entre el prometeísmo común y el prometeísmo pervertido radicaría en la ausencia de límites del segundo⁸². Es decir, la perversión de lo prometeico estaría dada por la pérdida de cualquier forma de límite en el proyecto de transformación y dominio de la naturaleza, incluyendo —en el caso del transhumanismo— la naturaleza humana.

⁷³ Delsol, 2000: 58-59.

⁷⁴ Delsol, 2016a: 114.

⁷⁵ Delsol, 2016a: 18.

⁷⁶ Delsol, 2020: 181.

⁷⁷ Delsol, 2016a: 127.

⁷⁸ Delsol, 1991: 85-89.

⁷⁹ Delsol, 2016a: 148. Este diagnóstico lo comparten otros autores; cf. Palenicek, 2020: 47-63.

⁸⁰ Delsol, 2000: 48.

⁸¹ Delsol, 2000: 49.

⁸² Delsol, 2016a: 118.

La filósofa añade que las terribles consecuencias que tuvo —durante el siglo xx— la idea de una supuesta omnipotencia del ser humano, debería incitarnos a «restaurar un mundo humano respetuoso de los límites»⁸³. Así, la ilusión de una vida humana completamente independiente y autárquica, que no necesita de ningún tipo de apoyo ni relaciones, y que no se encuentra limitada de ninguna forma, es decir, la utopía de la autosuficiencia del individuo, debería dar paso a una nueva forma de comprender al ser humano⁸⁴. Esta toma de conciencia de nuestras limitaciones no debería significar un retroceso ni una actitud pesimista respecto del hombre, pues su dignidad no depende de su capacidad de realizar ciertas tareas. No deberíamos caer en una visión sobre la persona como insignificante debido a los límites propios de su condición humana, ese sería justamente uno de los problemas de la mirada contemporánea sobre el hombre⁸⁵. La llamada, por lo tanto, es a considerar los límites del ser humano, de sus capacidades y del desarrollo de la humanidad, sin complejos y con un principio de realismo que no impida la búsqueda de una vida mejor para cada persona y sociedad.

7. Conclusión

Mediante una revisión exhaustiva de la obra de la filósofa francesa Chantal Delsol, hemos podido identificar el aporte que ella realiza a la reflexión sobre el transhumanismo y sus fundamentos filosóficos y antropológicos. Así, hemos desarrollado y analizado el concepto de prometeísmo pervertido acuñado por Delsol. Este tipo de proyecto prometeico, caracterizado por la noción de que todo es posible en el progreso de la humanidad —incluyendo la transformación del propio ser humano— sería una de las características principales de la modernidad tardía como período final y culminante de toda la modernidad.

Dentro del período tardío-moderno, Delsol nos ha presentado dos fenómenos político-filosóficos que son paradigmáticos y, por lo tanto, representan con claridad el prometeísmo pervertido de la modernidad tardía: el totalitarismo del siglo xx y el transhumanismo del siglo xxi. Así, hemos identificado de qué manera tanto los totalitarismos como el proyecto transhumanista están imbuidos de un prometeísmo sin límites. Esto nos ha permitido explicar la propuesta de Delsol sobre cómo el período posttotalitario habría mantenido algunos de los objetivos que existían en los totalitarismos, pero con medios diferentes, especialmente la ausencia de terror y violencia. Esta distinción nos ha dado la oportunidad de aclarar que el análisis presentado por Delsol no implica que el transhumanismo sea una nueva forma de totalitarismo, pues justamente existe al menos esa diferencia fundamental sobre el terror totalitario, ausente en nuestra sociedad contemporánea en que se desarrolla el transhumanismo. Sin embargo, esto no

⁸³ Delsol, 2000: 49.

⁸⁴ Cf. Delsol, 2000: 130.

⁸⁵ Delsol, 2004: 35.

debería ser un impedimento para que los transhumanistas se pregunten lo que implica su proyecto de mejoramiento humano y las consecuencias que puede tener.

Finalmente, el desarrollo del carácter pervertido del prometeísmo en cuanto a la ausencia de límites nos invita a una reflexión en torno a la importancia del reconocimiento y respecto del carácter contingente y limitado del ser humano. Esto implica que debemos aceptar los límites de nuestra condición humana y, al mismo tiempo, limitar las aspiraciones utópicas de un progreso infinito. Así, la humanidad podrá evitar la ilusión del progreso sin límites y de una transformación radical del ser humano, que desembocaría en la creación de un ser posthumano que no haría más que aumentar la vergüenza prometeica en aquellos que decidan seguir viviendo humanamente.

8. Bibliografía

- Anders, G. (2011). *La obsolescencia del hombre. Volumen 1: Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*. Valencia: Pre-Textos.
- Arendt, H. (1951). *The origins of totalitarianism*. Nueva York: Schocken Books.
- Bacon, F. (1609/1889). *The Wisdom of the Ancients*. Londres: Cassell.
- Bacon, F. (1620/1984). *Novum organum*. Litrán, C. (trad.). Madrid: Sarpe.
- Delsol, C. (1991). *Les idées politiques au XX^e siècle*. París: Puf.
- Delsol, C. (2000). *Éloge de la singularité. Essai sur la modernité tardive*. París: La Table Ronde.
- Delsol, C. (2004). *Le souci contemporain*. París: La Table Ronde.
- Delsol, C. (2008). *Qu'est-ce que l'homme? Cours familial d'anthropologie*. París: Cerf.
- Delsol, C. (2011). *L'Âge du renoncement*. París: Cerf.
- Delsol, C. (2014). *Les Pierres d'Angle*. París: Cerf.
- Delsol, C. (2016a). *La haine du monde. Totalitarismes et postmodernité*. París: Cerf.
- Delsol, C. (2016b). «La signification de la mortalité du vivant»; en Casseau, Y. (ed.). *L'homme augmenté conduit-il au transhumanisme?* París: Parole et silence.
- Delsol, C. (2020). *Le crépuscule de l'universel*. París: Cerf.
- Diéguez, A. (2017). *Transhumanismo. La búsqueda tecnológica del mejoramiento humano*. Barcelona: Herder.
- Diéguez, A. (2021). *Cuerpos inadecuados. El desafío transhumanista a la filosofía*. Barcelona: Herder.
- Fukuyama, F. (2004). «Transhumanism», *Foreign Policy*, 144, 42-43.
- Habermas, J. (2003). *The Future of Human Nature*. Cambridge: Polity Press.
- Humanity Plus (2009). *Transhumanist Declaration*. <https://humanityplus.org/transhumanism/transhumanist-declaration/>
- Moya, Andrés (2011). *Naturaleza y futuro del hombre*. Madrid: Síntesis.
- Ortega y Gasset, J. (2019). *La rebelión de las masas y otros ensayos*. Madrid: Alianza editorial.
- Palenicek, M. (2020). «Eugénisme et transhumanisme», *Cahiers Droit, Sciences & Technologies*, 11, 47-63.
- Rey, O. (2019). *Engaño y daño del transhumanismo*. Madrid: Homo Legens.
- Shelley, M. (1818). *Frankenstein; or, The Modern Prometheus*. Londres: Lackington, Hughes, Harding, Mavor & Jones.
- Spaemann, R. (2000). *Personas. Acerca de la distinción entre algo y alguien*. Pamplona: EUNSA.
- Tocqueville, A. (1840). *De la démocratie en Amérique II*. París: C. Gosselin.

